

# Testigos de la historia: viajeros y naturalistas en Venezuela durante el siglo XIX

Yolanda Texera Arnal

Centro de Estudios del Desarrollo.  
Universidad Central de Venezuela

---

*Durante el siglo XIX, un buen número de viajeros-naturalistas europeos dejaron relatos de sus viajes en los cuales hacen descripciones de la flora y vegetación de las zonas visitadas, así como del uso de árboles y plantas con fines utilitarios y rituales y en general sobre las costumbres y formas de vida de los venezolanos. El conjunto de esa obra constituye una fuente de información valiosa para la historiografía venezolana del siglo XIX. Este artículo se refiere principalmente a aquellos viajeros que mostraron un interés particular por la flora del país.*

---

Durante el siglo XIX el territorio venezolano fue recorrido por un buen número de viajeros-naturalistas europeos, principalmente alemanes, quienes contribuyeron en general a un mejor conocimiento de la flora del país. La obra que realizaron tuvo escaso impacto en el país, sin embargo, gracias a los relatos de viaje que muchos de ellos legaron, contamos hoy con fuentes de información invaluable para poder estudiar las formas de vida y costumbres de la sociedad venezolana del siglo XIX, su vinculación con el ambiente físico circundante, los usos que las comunidades locales hacían de árboles y plantas con fines de alimentación, construcción, medicina, vestuario, ornato o bien con fines mágico-religiosos. En este artículo se hace una mención general a esa literatura, referida en especial a aquella escrita por los viajeros-naturalistas que dedicaron su principal atención a la flora del país. Dado el carácter de este artículo no se hace mención a la literatura botánica técnica.<sup>1</sup>

Venezuela permaneció al margen de los planes borbónicos de estudio de los recursos de sus colonias americanas iniciado a finales del pe-

---

<sup>1</sup> Este estudio no pretende ser exhaustivo. Incluye principalmente a aquellos viajeros-naturalistas que dejaron obra escrita de carácter más bien divulgativo que pudimos identificar en el curso de una investigación más específica que publicamos: *La exploración botánica en Venezuela. 1754-1950* (Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas, 1991). Para una referencia más amplia sobre el tema de los viajeros, el lector puede consultar a Pascual Venegas Filardo: *Viajeros a Venezuela en los siglos XIX y XX*. Caracas, 1983. Aun cuando resulte cargar el texto en exceso, decidimos poner los títulos completos de las obras citadas, dado el alto contenido explicativo que tienen. Los títulos originales aparecen en el texto; cuando hay traducción al español se señala en las notas. En lo posible se menciona el material iconográfico.

río colonial. No fue sino hasta bien entrado el siglo XIX, cuando Venezuela inauguró vida republicana, que la ciencia europea mostró un interés efectivo en explorar y estudiar el territorio venezolano, gracias en buena medida al impacto que tuvo en los círculos científicos europeos, el histórico viaje que Humboldt y Bonpland realizaron a estas tierras ignotas.

Un antecedente, sin embargo, de la actividad exploratoria ocurrida durante el siglo XIX, fue la expedición de Solano realizada en 1754. El objetivo era resolver un problema de la frontera entre los dos reinos ibéricos, pero dentro del nuevo espíritu típico del pensamiento ilustrado de interés por las ciencias útiles, acompañó a la expedición un pequeño equipo de botánica, encabezado por el botánico sueco, discípulo de Linneo, Pehr Löfving, el primero y único botánico profesional enviado por España a estas tierras. La misión encomendada al grupo era buscar plantas de valor económico, en especial la investigación y beneficio de la canela, sin excluir el interés por “árboles y hierbas raras, minerales y piedras”.<sup>2</sup> Löfving viajó desde Cumaná hasta el Orinoco y murió en la misión de San Antonio del Caroní en 1756. Una copia de sus notas sobre botánica y su correspondencia fue cedida por España a Linneo, quién la publicó en 1758 con el título de *Iter Hispanicum*, traducida al español a comienzos del siglo XIX por Ignacio de Asso y publicada en los *Anales de Ciencias Naturales* (1801-1802). Sus observaciones sobre mamíferos y peces nunca fueron publicadas, como tampoco lo fue un manuscrito titulado “Apuntes para formar un tratado de materia médica vegetal” en el cual se describen aplicaciones de unas pocas plantas, entre ellas la quina de Guayana y la canela de Tocuyo. Según Pelayo López, este manuscrito muestra coincidencias con el capítulo dedicado a los árboles y plantas medicinales dejado por Antonio Caulín, asignado a la expedición en 1755, en su obra *Historia corográfica, natural y evangélica de la Nueva Andalucía. Provincias de Cumaná, Nueva Barcelona, Guayana y vertientes del río Orinoco...*(Madrid, 1779).<sup>3</sup>

Ligado también a la expedición estaba Eugenio Fernández de Alvarado, quien recorrió la región del Bajo Caroní, haciendo observaciones sobre las plantas y la vegetación de la zona, en especial las plantas me-

---

2 Lucena Giraldo, Manuel: “La expedición de límites al Orinoco 1754-1761”. En: Francisco Pelayo López (ed.): *Pehr Loeffling y la expedición al Orinoco 1754-1761*. Madrid, 1990, pág. 134.

3 Pelayo, Francisco: “Los materiales botánicos americanos de Pehr Löfving”. En *ibidem*, pág. 151.

dicinales nativas, como la quina, el algarrobo y la carapa. De este viaje Alvarado dejó un informe que se encuentra en el Archivo General de Simancas. Otro legado de interés de la expedición fue la parte iconográfica, compuesta de 200 dibujos botánicos y zoológicos realizados por miembros de la expedición, la cual se conserva en el Jardín Botánico de Madrid.<sup>4</sup>

También hacia fines del período colonial destaca la obra del padre misionero José Gumilla: *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de ese gran río.* (Madrid, 1745).<sup>5</sup> Así mismo, la obra del ingeniero de la marina francesa S. Bellin: *Description Geographique de la Guyane. Contenant les possessions et les Etablissements des François, des Espagnols, des Portugais, des Hollandois dans ces vastes Pays. Le climat, les productions de la Terre et les Animaux. Leur habitants, leurs moeurs, leurs coutumes, et le Commerce qu'on y peut faire. Avec des remarques pour la navigation et des cartes, plans et figures* (Paris, 1763). Y de Filippo Salvatore Gilij: *Saggio di storia Americana* (Roma, 1780-1784).<sup>6</sup>

Ya para cerrar el siglo y el período colonial, Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland permanecieron unos cinco años en la América Tropical. De este viaje dejaron la obra *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1802, 1803 et 1804 par Al. de Humboldt et A. Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt.* (Paris, varios editores entre 1810-1829).<sup>7</sup> Además de sus ricas observaciones sobre geografía de las plantas, meteorología y magnetismo, Humboldt escribió sobre las razas y lenguas de las regiones exploradas, así como sobre el uso y aplicaciones comunes de las plantas. La obra contiene, por otra parte, abundante material iconográfico. Ambos recorrieron la costa desde Cumaná hasta Caracas y luego se internaron por Los Llanos hasta llegar, en los primeros meses del nuevo siglo, a las tierras altas de Guayana.

De todas las obras mencionadas en este trabajo, la de Humboldt y Bonpland fue sin duda la más importante no sólo por el amplio espectro

4 Véase también Pelayo López, Francisco, & Puig-Samper, Miguel A.: *La obra científica de Loeffling en Venezuela.* Caracas, 1992. Cap.VI.

5 Publicado en Caracas en 1963 por la Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial

6 *Ensayo de Historia Americana.* Traducción y estudio de Antonio Tovar. Caracas, 1965

7 Humboldt, Alejandro de: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.* La traducción al español fue iniciada en 1916 por Lisandro Alvarado y completada por Eduardo Röhl y José Nucete-Sardi. Fue publicada por el Ministerio de Educación en 1940-1941, reeditada en 1956. Hay una 3.ª edición de 5 tomos. Caracas, 1985.

de disciplinas que abarcó, además del rigor científico de las observaciones hechas, sino también por la gran extensión e interés del territorio recorrido durante la expedición. Ello explica que esa obra se convirtiera en referencia obligada de todos los viajeros-naturalistas que les sucedieron.

El impacto del viaje de estos dos personajes se comenzó a sentir décadas más tarde cuando concluyó la guerra de independencia y Venezuela comenzó a disfrutar de condiciones más favorables. Aproximadamente cuarenta viajeros-naturalistas y botánicos europeos, en su gran mayoría, destacando sobretodo la participación de alemanes, exploraron territorio venezolano desde los primeros años de la joven república hasta los inicios del siglo XX. Durante este largo tiempo, la exploración se concentró en dos períodos bastante delimitados. El primero abarcó desde fines de la década de los años treinta hasta los prolegómenos de la Guerra Federal; el segundo ocupó los últimos quince años del siglo y se extendió hasta la primera década del presente, cuando los norteamericanos comenzaron a desplazar a los europeos en la exploración botánica. Entre estos dos períodos la exploración del territorio con fines botánicos descendió marcadamente.

Un antecedente de este primer período exploratorio lo constituye el viaje de Charles Waterton, quien escribió *Wandering in South America, the north western, and the Antilles, in the years 1812, 1816, 1820 & 1824, with original instructions for the perfect preservation of Birds, & for Cabinets of Natural History* (London, B. Fellowes, 1839). Una edición de Macmillan & Co. de 1879 contiene introducción biográfica, índice explicativo y 100 ilustraciones.

También durante estos años, visitaron Venezuela Jean-Baptiste Bous-singault y François Roulin, quienes recorrieron la zona central en ruta hacia occidente. Sus memorias traducidas al castellano llevan por título: *Viajes científicos a los Andes ecuatoriales o Colección de Memorias sobre física, química e historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela, presentadas a la Academia de Ciencias de Francia por M. Boussingault y por el sr. Dr. Roulin; traducidas con anuencia de los autores por J. Acosta y precedidas de unas nociones de geología por el mismo*, (Paris, Lassère, 1849).

Durante la primera oleada exploratoria iniciada hacia fines de la década de los años treinta, las zonas del país relativamente más recorridas fueron la cordillera costanera central y sus valles, incluyendo el de Caracas. Entre los viajeros más destacados se encuentran los alemanes

August Fendler, Hermann Karsten, Hermann Wagener, Karl Appun; los belgas Jean J. Linden y Nicolás Funck, entre otros. La región de Los Andes fue recorrida por Moritz, Linden y Funck.

Entre estos viajeros-naturalistas que dejaron relatos de sus viajes, cabe destacar el de Karl Ferdinand Appun: *Unter den Tropen. Wanderungen durch Venezuela, am Orinoco, durch British Guayana und am Amazonenstrome in den Jahren 1848-1849* (Herman Costenoble, Jena, 1881).<sup>8</sup> La obra contiene descripciones de interés para la etnografía, botánica y zoología de la región central, los Llanos y el Orinoco.

Procedente de Estados Unidos, vino a Venezuela el botánico alemán August Fendler en 1853. Dejó algunas descripciones de la flora, así como observaciones meteorológicas de la región de la Colonia Tovar, en la Cordillera costanera central, que fueron publicadas en el *Smithsonian Report*.<sup>9</sup>

De su larga estancia en la región central del país, entre 1840 y 1866, Karl Moritz dejó numerosas cartas que se encuentran en el archivo del Jardín Botánico de Berlín, así como artículos publicados en la prensa alemana y en revistas. Algunas de estos escritos aparecen traducidos por Eduardo Röhl.<sup>10</sup>

Casi cuarenta años después que Humboldt y Bonpland realizaran su viaje al Alto Orinoco, la exploración de la región de Guayana se reinició con los viajes de los hermanos Schomburgk y el escocés Richard Spruce. Robert H. Schomburgk escribió numerosos informes de sus viajes, de los cuales cabe destacar: *Robert Hermann Schomburgk's Reisen in Guiana und am Orinoko wahrend der Jahre 1835-1839...* editado por O.A. Schomburgk (Leipzig, Georg Wigand, 1841).<sup>11</sup> Por su valor iconográfico destaca la edición del mismo autor de un conjunto de litografías de comunidades indígenas. Son doce láminas tomadas del natural y dibujadas por el artista Bentley, en: *Twelve views in the interior of Guiana: from drawings executed by Ch. Bentley after sketches carried on in*

8 Appun, Karl F.: *En los Trópicos*. Traducción de Federica Ritter. Caracas, 1961.

9 Fendler, August: *Smithsonian Report*. 5 agosto 1856.

10 Röhl, Eduardo: *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana*. Caracas, 1983.

11 Hay traducción al inglés: *Robert Hermann Schomburgk's travels in Guiana and the Orinoco during the years 1835-1839*. O.A. Schomburgk (ed.). Georgetown, 1931, 202 págs. Contiene de Humboldt un interesante prólogo, así como un capítulo: "Concerning certain important features of the Geography of Guiana". Hay muchas más obras de Schomburgk sobre sus expediciones a Venezuela, publicadas por *The Journal of the Geographical Society*, entre 1940 y 1945, cuya enumeración sería muy largo incluir aquí.

*the years 1835 and 1839. With descriptive letterpress and 12 plates.* (London, Ackermann & Co., 1841).

El botánico escocés Richard Spruce dejó una narración de su viaje por Venezuela donde resaltan aspectos geográficos, etnográficos y florísticos: *Notes of a botanist on the Amazon and Andes being records of travel on the Amazon and its tributaries, the Trompetas, Río Negro, Uaupes, Casiquiare, Pacimoni, Huallaga and Pastassa: as also to the cataracts of the Orinoco, along the eastern side of the Andes of Peru and Ecuador, and the shores of the Pacific, during the years 1849-1864, by Richard Spruce, Ph.D.Ed. and condensed by Alfred Russel Wallace. With a biographical introduction, portrait, seventy-one illustrations and seven maps.* (London, Macmillan & Co., 1908).<sup>12</sup> Por su parte, Alfred North Wallace, el gran naturalista británico, había explorado también la región guayanesa, sobre la cual hizo descripciones de la flora, fauna y etnografía regional, publicadas en *A narrative of travels on Amazonas and Río Negro, with an account of the native tribes, and Observations on the climate, geology, and natural history on the Amazon Valley. With a map and illustrations* (London, Reeves & Co. 1853). Publicó asimismo *Tropical nature and other essays* (Londres, 1878), donde en el capítulo II titulado "Equatorial Venezuela" describe aspectos generales de la flora y vegetación de la región.

Por su valor iconográfico merecen mención los dibujos y óleos de Ferdinand Bellerman, quien vino a Venezuela entre 1842 y 1846 siguiendo parte de la ruta de Humboldt. Su obra se encuentra en Berlín. Su amigo Hermann Karsten, otro de los naturalistas que nos visitara y quien escribió una importante obra en el campo de la geología, fue el editor de: *Landschafts und Vegetationsbilder aus den Tropen Südamerikas* (Berlin, Otto Dornbluth in Bernburg, 1894), donde aparecen 24 láminas de paisajes de la vegetación tropical realizadas por Bellerman y descritas por Karsten.

El período de relativa paz vivido durante la llamada Oligarquía Conservadora se vio cada vez más alterado hasta que en 1859 estalló una guerra abierta: la guerra federal o Guerra Larga, que duraría hasta 1864, dejó una secuela de muerte y destrucción. Como consecuencia de la crítica situación, los viajes de exploración realizados por viajeros-naturalistas extranjeros descendieron marcadamente. Sin embargo, gracias al

---

<sup>12</sup> Existe traducción al español publicada en Ecuador.

naturalista alemán Adolfo Ernst, quien se radicó en Venezuela a partir de 1861 hasta su muerte en 1899, se logró mantener una cierta actividad exploratoria que benefició principalmente a la región central del país. Su obra recién compilada y traducida en 10 volúmenes es una fuente inagotable de información sobre la segunda mitad del siglo XIX.<sup>13</sup>

Son numerosos sus aportes en botánica económica, agronomía y horticultura, en especial la floricultura, al dar a conocer usos y propiedades de plantas indígenas. También destacan sus estudios taxonómicos de ciertas zonas del país. Su extensa obra abarca también a la Zoología, Geología y Antropología. Como comisionado del gobierno en varias exposiciones internacionales en las que participó Venezuela en el último cuarto de siglo, así como de la exposición del Centenario de Simón Bolívar, Ernst dejó una extensa obra escrita que abarca muy variados temas sobre el país, de gran interés para la historiografía del siglo XIX.

Entre los pocos que visitaron Caracas durante estos años posteriores a la Guerra Federal, destaca el médico francés Renato de Grosourdy quien hizo colecciones de plantas locales y se dedicó a estudiar sus usos medicinales. Publicó sus descripciones en: *El médico botánico criollo* (París, Lib. Hachette, 1864). El taxidermista y pintor alemán Anton Göring también relató su estada de muchos años en Venezuela, principalmente en Los Andes, en: *Vom Tropischen Tieflande zum Ewigen Schnee* (Leipzig, 1893).<sup>14</sup> La obra contiene también doce acuarelas y cincuenta y cuatro ilustraciones del autor.

Dos norteamericanos, Henry y Philip Myers, dejaron una narración de su viaje en *Life and nature under the tropics; or sketches of travels among The Andes, and on the Orinoco, Rio Negro, and Amazons* (Nueva York, D. Appleton & Co. 1871), de interés para la historiografía del siglo XIX, por cuanto estos viajeros siguieron la misma ruta de Humboldt y Bonpland, lo cual permite hacer comparaciones sobre diversos aspectos de la vida y paisaje de Venezuela en esos dos momentos.

La reanudación de la actividad exploratoria extranjera en el país se dio a partir de mediados de los años ochenta. Lo más significativo de esta segunda oleada fue la realizada en la región al sur del Orinoco, la cual puede asociarse en parte a la valorización que entonces se comenzó a dar a los recursos naturales de esta vasta porción del territorio. En

---

13 Adolfo Ernst. Blas Bruni Celli (Comp.) *Obras Completas*. 10 Vols. Caracas, 1988.

14 Göring, Anton: *Venezuela el más bello país tropical*. Mérida, 1962.

1884, el botánico de origen suizo Everard Im Thurn, director del Museo de Guayana, en Georgetown, inició la exploración con fines botánicos de los tepuyes de la región guayanesa, así como la zona limítrofe de Venezuela y Brasil. De ese viaje Im Thurn dejó, entre otras obras, una descripción antropológica sobre las comunidades indígenas: *Among the Indians of Guiana, being sketches chiefly anthropological of British Guiana* (Londres, 1883) y en coautoría con Sir Oliver: *The Botany of the Roraima Expedition* (Londres, 1887).

En 1889, el Roraima fue de nuevo ascendido por F.V. McConnel y J.J. Quelch, quien dejó una descripción de su viaje en: *A journey to the summit of Roraima* (Georgetown, 1989).

Treinta años después del histórico viaje de Richard Spruce, el Alto Orinoco fue explorado de nuevo por el naturalista francés Jean Chaffanjon en tres viajes realizados entre 1885 y 1890. De esos viajes el autor dejó las siguientes obras: *Voyage à travers les Llanos du Caura et aux sources de l'Orénoque* (Paris, 1885-1887), contiene 58 grabados y cartas; *Voyage aux sources de l'Orénoque* (Société de Géographie, Paris, 1888). Del segundo viaje, en el cual Chaffanjon pretendió haber descubierto las fuentes del Orinoco, quedó un relato: *L'Orénoque et le Caura. Relation de voyages exécutés en 1886 et 1887. Contenant 56 gravures et 2 cartes* (Paris, Hachette, 1889),<sup>15</sup> el cual contiene descripciones generales sobre la geografía, flora y geología, así como la vida y costumbres de los pueblos de la región. Al año siguiente, el italiano Ermanno Stradelli, intentó también llegar a las fuentes del Orinoco, el cual relató en *Expediciones a las fuentes del Orinoco (1887-1888)*.<sup>16</sup>

Entre otros exploradores de la Guayana venezolana que dejaron relatos de sus viajes, destaca el inglés Eugène André, quien en 1897-1898, recorrió la región del Caura. De ese viaje André escribió: *A naturalist in the Guianas. With a preface by Dr. J. Scott Kelbie. With thirty-four illustrations and a map* (London, Smith, Elder & Co. 1904).<sup>17</sup>

15 Chaffanjon, Jean: *El Orinoco y el Caura. Relación de viajes realizados en 1886 y 1887 con 56 grabados y 2 mapas*. Miguel Angel Pereda (ed.). Caracas, 1986, 312 págs.

16 Publicado en italiano en el *Bolletino della Società Geografica Italiana*. Roma, Serie II, Vol. XII, Mayo 1887, anno XXI, N.º 5. La edición en castellano viene acompañada del relato del viajero italiano Orsi de Mombello *Apuntes de un viaje y observaciones sobre Venezuela (1883-1899)*. Caracas, 1991.

17 André, Eugene: *Un naturalista en la Guayana*. Con un prefacio del Dr. J. Scott Kelbie, Secretario de la Royal Geographic Society. Caracas, 1964, 277 págs. Esta edición no reproduce la parte iconográfica.

El belga Norbert Dekeyn visitó Guayana y dejó un opúsculo sobre la explotación de la sarrapia: *Vénézuéla. Quelques mots sur la flore de ce pays et en particuliere des certain plantes aromatiques* (Bruselas, A. Lefèvre, 1887). Sobre la región central, el alemán Otto Preuss, estudió el cacao, vainilla, caucho de la región central, dejando su descripción en *Expedition nach Zentral und Südamerika 1889-1900* (Berlín, 1901), cuyo capítulo V trata sobre Venezuela.

También por esos años, el floricultor alemán Franz Buchner se ocupó de la flora de los páramos y los alrededores de Caracas en: *Reise-skissen aus Colombien und Venezuela* (München, 1888) y el botánico alemán K. Goebel escribió una obra de carácter científico sobre la fisiología y adaptación de las plantas al clima de los páramos en: *Pflanzenbiologische Schilderungen* (Marburg, N.G. Elwert'sche, 1891).

Ya para terminar el siglo, el alemán Otto Bürger visitó Colombia y Venezuela. Su obra: *Reisen eines naturforschers im Tropischen Südamerika. Fahrten in Columbien und Venezuela* (Leipzig, T. Weichwe, 1900) se ocupa principalmente de zoología. Del mismo autor es una obra sobre las condiciones generales del país y sobre la comunidad alemana: *Venezuela ein führer durch das Land und seine Wirtschaft* (Leipzig, Dieterich, 1920).

Por último, en los primeros años del presente siglo, dos alemanes, Siegfried Passarge y el ingeniero geodésico W.M. Selwyn, recorrieron la misma región del Caura. De esa viaje, el primero de ellos escribió un informe sobre los recursos naturales y sobre la geografía y geología de esa región guayanesa en: *Berich über eine Reise im venezolanischen Guyana* (Z.Ges.Erdk, Berlín, 1903).<sup>18</sup>

Si bien ya desde finales del siglo XIX comenzaron poco a poco los norteamericanos a hacerse presentes en la exploración del territorio con fines botánicos, no fue sino bien entrado el siglo XX cuando Estados Unidos dio inicios a una nueva etapa exploratoria caracterizada por la presencia de grandes instituciones con objetivos muy precisos y apoyo logístico. Etapa que desborda los límites de este trabajo.

Ninguno de los relatos de viaje escritos por los viajeros-naturalistas referidos arriba se llegó a traducir ni a publicar localmente durante el siglo XIX; tampoco lo fue la literatura científica que resultó de esos via-

---

18 Traducido al español: *La posesión del Caura en Venezuela. Informe de la expedición del Sindicato alemán en Venezuela en los años 1902 y 1903*. Caracas, 1926.

jes; sin embargo, gracias a los numerosos artículos que Adolfo Ernst publicó durante el último cuarto del siglo XIX, se pudo al menos difundir en Venezuela cierta información sobre las actividades llevadas a cabo por los exploradores y botánicos que vinieron al país.

Sólo recientemente, han comenzado algunas instituciones del país a valorar la inmensa riqueza que para la historia del siglo XIX tienen los relatos de viaje que viajeros-naturalistas extranjeros escribieron sobre el país durante ese siglo; muestra de ellos son las traducciones de algunas obras que aparecen en las notas.